

## EL SECRETO BAJO LAS VÍAS

Las crónicas nos cuentan que el municipio de Venta de Baños fue un pueblo surgido en 1860, que fue edificado gracias a la Venta, construida en 1756. A partir de la creación de las vías del ferrocarril, una infraestructura clave para comunicar ciudades importantes sin renunciar a las cercanías de una de ellas, como es Valladolid. Una estupenda oportunidad para el avance y desarrollo de España.

Eso es lo que nos hacen aprender a todos en la escuela. Pero no es la historia real, es una tapadera para esconder un origen oscuro y lleno de terror.

Al fin y al cabo, los seres humanos somos seres de frágil memoria y bastan apenas un par de generaciones y otro par de buenas mentiras para olvidar algo que nos quita el sueño, nos creemos lo que nos cuentan hoy, mentiras y nada más que mentiras. Algo mucho más normal y, sin duda, menos aterrador que el verdadero pasado.

He recuperado la historia veraz, ¿estás seguro de que quieres conocerla?

No fue fácil encontrar la verdad, durante meses revisé archivos municipales, papeles olvidados y cartas sin abrir que nadie reclamó jamás. La bibliotecaria me observaba en silencio, como si ella supiera algo que yo ignoraba. La primera pista me llegó en forma de nota anónima dentro de un libro de registros de 1872: “Historias que están enterradas por una razón”. Me lo tomé como una broma, hasta que noté presencias que me seguían de cerca cada vez que salía de la biblioteca al anochecer.

El origen que encontré estaba claro, Venta de Baños es un pueblo construido a partir de interminables guerras y batallas, pero no entre seres humanos, sino entre dos razas que se pueden camuflar entre nosotros sin notar que son diferentes hasta que es demasiado tarde. Hablo de vampiros y licántropos, que habían estado enfrentadas, desde los albores de la civilización, por una tierra de nadie que ambos grupos consideraban como suya.

La creación de la Venta en 1756 fue un intento de tratado de paz para acabar inmediatamente con el constante derramamiento de sangre, que apenas logró unas décadas de éxito, pero ambas razas no podían evitar rendirse al instinto de lucha, que los llevó de nuevo a la confrontación y la guerra.

En 1858 todo cambia, un humano, José de Santa Eulalia, junto a su esposa Beatriz de Luque, conocían la existencia de estos seres y su enfrentamiento, y lo que la población del pueblo cercana de Baños de Cerrato creía que eran seres oscuros y espeluznantes, la pareja los veía como criaturas excepcionales, y querían que su confrontación terminase. Tras su gran insistencia y empeño, llevaron una idea al palacio del rey, una idea que podía suponer un avance no solo para estas criaturas, sino que podía suponer algo grande para su país, construir una vía de ferrocarril para separar a las razas y erradicar los enfrentamientos. El rey, molesto los mandó ejecutar. Cuentan los registros que José no pidió clemencia. Mientras el verdugo preparaba la espada, él miró al rey sin temor alguno y le dijo que no temiera a las criaturas, sino lo que ocurriría si la lucha de los seres se extendiese a otros territorios. Algunos testigos juraron haber visto dos figuras, una de mirada amarilla y otra de ojos rojizos presenciando el sacrificio de los que los habían intentado salvar. El rey, movido por un presentimiento, decidió que la idea de

la pareja de construir una vía ferroviaria debía efectuarse. Por fin en 1860 se construyó la vía de ferrocarril y en su entorno, el pueblo, al que acudió población en busca de trabajo, y frenó los enfrentamientos de las criaturas.

Obviamente cada raza decidió seguir un camino distinto, privada de su lucha.

Volvemos a una fecha un poco anterior a la creación del pueblo, 1844 concretamente, en otra localidad cercana, Tariego de Cerrato, los vampiros construyeron la que hoy la gente conoce como la “Torre” o el “Castillo” de Tariego. Que utilizaban como punto de comunicación con más vampiros del resto del país.

Ahora retomando lo de la construcción del ferrocarril, con ella, los vampiros, por acuerdo de la mayoría de ellos, decidieron ocultarse en las cuevas y catacumbas que les ofrecía la montaña en la que habían establecido la torre de comunicación. Algunos de los vampiros intentaron quedarse y se establecieron en el lado de las vías en el que actualmente está el ayuntamiento y las escuelas públicas. Pero los vampiros seguían siendo vampiros, y estaban necesitados de la sangre humana para sobrevivir, así que fueron a las cuevas en las que sus compañeros se habían asentado, para evitar sucumbir al instinto y atacar a gente inocente, que además gracias a ellos había acabado su guerra.

Los licántropos, a fin de cuentas, seguían siendo humanos, solamente sucumbían a su parte animal durante doce fatídicas noches al año, las de luna llena, pero estos hombres-lobo podían sentir el efecto de la luna incluso la noche anterior y posterior a la de la plenitud de la luna. Los licántropos aun con la lucha acabada seguían sintiendo resentimiento hacia los vampiros, así que se establecieron en el lado contrario del pueblo. La antigua fábrica que todos conocemos, la Azucarera, era el encubrimiento perfecto para sus transformaciones, aunque años más tarde lograron controlar sus transformaciones, durante sus intentos, sin quererlo, acabaron destruyendo el edificio. Se trasladaron a la actual Cerealto y al polígono industrial, que utilizan eficazmente para esconderse, sin nosotros saberlo aún siguen entre nosotros, hasta ahora que he conseguido recuperar y recopilar esta historia.

Los vecinos más mayores aseguran que algunas madrugadas de invierno, cuando las vías todavía están cubiertas de niebla, se puede escuchar un convoy que no aparece en los registros ni horarios oficiales. Y que las luces atraviesan la estación sin parar y que durante unos segundos el aire huele a hierro y a sangre antigua.

Tal vez por eso el pueblo conserva una calma extraña. Como si existiera un pacto silencioso que todos respetamos sin saberlo. Por eso los jóvenes sienten una extraña necesidad de marcharse del pueblo. Nadie pasea a ciertas horas por algunas calles, tampoco preguntan por las cuevas cerradas de ni por las cámaras subterráneas selladas durante las obras del polígono.

Desde que terminé las investigaciones algo ha cambiado. Algunas noches escucho pasos bajo mi casa. Otras, encuentro huellas extrañas que no son humanas ni animales.

Quizá revelar esta historia fue un error.

Porque si ahora tú la conoces... ellos saben que lo sabes y que alguien habló de ellas.

Este es el verdadero origen de nuestro pueblo. Aterrador, ¿verdad?

Para ciertas cosas es mejor vivir en la ignorancia. Puedes creerte esta historia, o no, cualquiera pensaría que mi cabeza no va bien y que me invento historias locas y absurdas para llamar la atención.

Bueno, aunque este es un oscuro origen que para nada coincide con nuestro maravilloso pueblo, podemos estar seguros de que no tiene nada que envidiar a pueblos más rústicos o con un pasado más épico.

Hoy Venta de Baños parece un pueblo tranquilo, por el tránsito de la ida y la vuelta de los trenes, las calles son tranquilas y todos los vecinos se llevan fantásticamente y se reúnen en lugares de ocio dentro de nuestra fantástica villa, y, sin embargo, bajo la aparente normalidad se esconde un pasado que nadie recuerda conscientemente.

Y ahora va lo que pienso realmente de todo esto, Venta de Baños es un pueblo que merece existir y ser recordado.

Repito, puede que sea solo una historia. O puede que esta noche, cuando el último tren abandone la estación y el silencio cubra nuestro pueblo, alguien siga despierto observando desde la oscuridad.

Me despido, espero que esta historia no te haya inquietado y dejado un poso de angustia en el corazón, como a mí.

Y si esta noche escuchas un tren pasar cuando ya no tendría que quedar ninguno... no mires demasiado tiempo hacia la oscuridad.